

La identidad sociocultural y el fenómeno de las migraciones en la ciudad de El Alto*

Sociocultural Identity and the Phenomenon of Migration in the City of El Alto

Ignacio Apaza Apaza

Instituto de Estudios Bolivianos (IEB), Universidad Mayor de San Andrés
(UMSA), La Paz, Bolivia

E-mail: iapaza@umsa.bo

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1789-3493>

Fecha de recepción: 13 de marzo de 2026

Fecha de aceptación: 07 de mayo de 2026

*Declaro no tener ningún conflicto de interés que haya influido en mi artículo.

Resumen: En esta presentación se realiza una revisión de los antecedentes relacionados con la identidad sociocultural y lingüística, y su relación con los migrantes de áreas rurales hacia los centros urbanos y ciudades principales. Este estudio está orientado a promover reflexiones sobre la identidad aymara y se focaliza en los fenómenos de las migraciones producidas desde las comunidades rurales con destino a la ciudad de El Alto. Asimismo, se analiza la influencia de la religión y la vigencia de la lengua aymara en una situación de relación desigual y asimétrica. Con los resultados obtenidos en este estudio, se pretende explicar las causas, los factores de las migraciones y sus consecuencias, en la perspectiva de otorgar el valor utilitario de la lengua y contribuir en el fortalecimiento de la identidad cultural y lingüística.

Palabras claves: identidad, cultura, lengua, migración, sociedad.

Abstract: This presentation reviews the background related to sociocultural and linguistic identity and its relationship with migrants from rural areas to urban centers and major cities. This study aims to promote reflection on Aymara identity and focuses on the migration phenomena from rural communities to the city of El Alto. It also analyzes the influence of religion and the vitality of the Aymara language in a situation of asymmetrical relations. The results obtained in this study aim to explain the causes, factors, and consequences of migration, with a view to recognizing the instrumental value of language and contributing to the strengthening of cultural and linguistic identity.

Keywords: identity, culture, language, migration, society.

INTRODUCCIÓN

La identidad es un aspecto de la conciencia individual de sí mismo que surge del reconocimiento de la pertenencia de un sujeto a su comunidad o grupo social, e incluye dimensiones emotivas y axiológicas. Esta no es algo estático, sino dinámico: la construcción del sentido de pertenencia está relacionada con las interacciones sociales y la cultura. La construcción de la identidad se concibe como un proceso formativo dirigido hacia la integración de los aspectos históricos, sociales, culturales y la toma de conciencia histórica cultural formada en el hombre. En este marco, A. Lorena (2008) señala que la identidad sociocultural:

Es un proceso común de todos los seres humanos y transcurren en cualquier época histórica o zona geográfica. Forma parte de la conciencia de yo, del conocimiento de pertenencia a una colectividad, de la diferencia específica con otros y está ligada a espacios ideológicos. (p. 94)

Esta identidad cultural se genera en las interacciones sociales cotidianas que mantienen los sujetos entre sí, en la que van delimitando lo propio frente a lo ajeno.

La identidad cultural es importante porque es el espacio que tenemos para reflexionar acerca de los conocimientos, las creencias, el arte, el derecho, la moral, las costumbres, las capacidades y cualidades adquiridas por el hombre como miembro activo de la sociedad. En este sentido, uno de los aspectos centrales de este estudio es determinar el grado de mantenimiento o degradación de la identidad sociocultural y lingüística de la población migrante de áreas rurales hacia la ciudad de El Alto. En este contexto, el interés de este estudio es la identidad cultural de la población aymara, que se fundamenta en los principios de reciprocidad, solidaridad y de complementariedad, reflejada en cuerpo/alma, varón/mujer, individuo/comunidad y en la interrelación de todas las partes para conformar un todo. Este estudio, por sus características socioculturales y lingüísticas, está orientado al fortalecimiento de la identidad cultural del pueblo aymara y se focaliza en las migraciones producidas desde las comunidades aymaras con destino a la ciudad de El Alto y hacia otros centros urbanos. En este contexto, la cultura aymara vive en una visión holística, donde los elementos de la naturaleza conforman un todo, por lo que no hay nada aislado del universo. Asimismo, en la cultura aymara se concibe que los conocimientos y la espiritualidad son una unidad indivisible; es decir, el uno depende del otro. Por esta razón, entender y conocer la profundidad de los conocimientos, las actividades y las acciones desarrolladas es la única forma de recuperar la identidad.

1. La identidad sociocultural y lingüística

Los estudios sobre la identidad cultural del pueblo aymara han sido tratados desde varias perspectivas, como a partir del concepto de campesino, indígena, de clase social o de movimientos sociales. Entre los trabajos relativos a la identidad cultural se mencionan a G. Sandoval y T. Greaves (1983), T. Bouysson-Cassagne (1987), X. Albó (1977-1979) y otros que permiten comprender la visión cultural y lingüística del pueblo aymara. La identidad cultural contempla varios componentes de la vida y en un estudio de P. Tintaya (2008), señala que:

la identidad cultural, para unos, es una cualidad personal expresada en sentimientos de pertenencia, actitudes y conductas congruentes con las formas propias de la cultura, mientras que, para otros, sería una propiedad de la cultura en sí misma, definida por sus formas de organización sociocultural. (p. 132)

Estos estudios han sido realizados desde varias perspectivas, provocando debates divergentes entre académicos y especialistas de distintas disciplinas.

Un aspecto de características legales e históricas que cambió el panorama político y cultural del país, y que tiene implicaciones identitarias, fue la promulgación de la Constitución Política del Estado (2009), que declara a Bolivia como país ‘Plurinacional’ e ‘Intercultural’. Otro antecedente fue la Ley 0/70 ‘Avelino Siñani y Elizardo Pérez’ (2010), donde se reconoce una educación ‘intracultural’, ‘intercultural’ y ‘plurilingüe’. Estos instrumentos legislativos están orientados a la promoción y a la recuperación de los saberes y los conocimientos desarrollados por las comunidades aymaras, en la perspectiva de fortalecer la identidad sociocultural y lingüística. Dichas disposiciones no sólo deben modificar la situación política y social del país, sino, fundamentalmente, deben incidir en la recuperación, el fortalecimiento y en acciones que contribuyan a la apropiación de la identidad cultural. La lengua constituye uno de los componentes principales de la identidad cultural, y en este contexto X. Albó (2000) ha realizado estudios relativos a la lengua y cultura; en uno de sus estudios señala: “Una cultura es el conjunto de rasgos compartidos y transmitidos por un determinado grupo humano, que sirven para organizar su forma y estilo de vida, darle identidad y diferenciarlos de otros grupos humanos” (p. 74).

En este marco, al indagar sobre la identidad de los residentes de la ciudad de El Alto, ellos señalan que se diferencian de un paceño frente a un orureño, ya sea por el uso de la variedad del aymara, la vestimenta, los colores, prácticas de ritos y ceremonias, entre otros. Estas apreciaciones coinciden con lo señalado por diferentes autores ya que la cultura es dinámica y cada grupo cultural es como un ser vivo que, con el tiempo, se va transformando por crecimiento y adaptación. Por la evolución

interna de la cultura surgen los cambios y emergen otros factores que pasan a primer plano desplazando a los elementos culturales propios. De esta manera, por causas internas y externas, se rechazan los componentes culturales propios, mientras se crean o asimilan otros ajenos. Los estudios de Albó (2000) señalan que los cambios, por ejemplo, en las tecnologías, la indumentaria, los ritos y las creencias, cambian los caminos y las redes de relacionamiento; con ello también cambian las organizaciones, la lengua, hasta la identidad cultural.

2. Situación de la identidad de los migrantes de la ciudad de El Alto

Las migraciones en los contextos de destino ocasionan la aparición de nuevos asentamientos sociales y, con el paso de los años, surgen otros centros o zonas pobladas como lo que está sucediendo en la ciudad de El Alto que, al mismo tiempo, inducen al cambio de la identidad. Los migrantes organizan sus espacios de asentamientos en villas y zonas con diversos nombres que, en muchos casos, puede provocar cambios de identidades. Dentro de toda esta complejidad, en cada cultura y en las redes de tejidos interculturales no hay ninguna razón de peso para que se sienta una persona con varias identidades culturales ni dar prioridad a una de ellas en menoscabo de otras por la presencia de la intolerancia. Esta situación se produce en el contexto de una sociedad asimétrica, desigual y discriminatoria de toda índole hacia los recién llegados. Los rasgos culturales que caracterizan y diferencian al sujeto o a la colectividad frente a las demás también están relacionados con la conciencia que una persona tiene respecto a sí misma y que siente como algo distinto a los demás.

En nuestro país coexisten una diversidad de culturas establecidas en la región de altiplano, valles y yungas, donde cada pueblo y cada comunidad posee sus propias características culturales que los hace diferentes de las demás; razón del reconocimiento de la diversidad cultural y el plurilingüismo. Las culturas vivas de nuestro país están constituidas por conocimientos y saberes que se manifiestan en distintos espacios geográficos y en actividades diversificadas, como agrícolas, ganaderas, festividades religiosas, rituales, artesanía, entre otros. Las comunidades aymaras viven en una relación armónica de cariño y respeto con la madre tierra, el hombre y los animales. Los patrimonios como los cultivos, los animales, la casa y todo lo que existe en la naturaleza, se necesitan recíprocamente y se complementan entre todos los seres para conformar a la Pacha. De ahí que el hombre andino vive en permanente interacción con la naturaleza, expresada por diversas señales de buenos y malos augurios a través de indicadores naturales, como plantas, animales, astros, sueños, entre otros.

En las diversas prácticas culturales y en sus actividades cotidianas, los aymaras interpretan dichos indicadores para prever el porvenir o las inclemencias

del tiempo, ya que en su imaginario muchos indicadores naturales pueden ser muestra de bienestar, de enfado o de preocupación para algunos elementos del Pacha. Para armonizar esta relación, el hombre realiza rituales como un acto de reconciliación entre todos los elementos de la naturaleza. En muchas regiones del altiplano, los residentes alteños y de otras regiones del país valoran las prácticas religiosas tradicionales como parte de la identidad local y regional. Por esta razón, se considera que es muy importante fortalecer la identidad cultural con nuevos aportes, recuperando los conocimientos, las técnicas y los saberes de los pueblos indígenas.

Las comunidades aymaras tienen una identidad colectiva, expresada en los diferentes elementos culturales como lengua, canciones, mitos, relatos orales y dichos populares, entre otras. Por lo tanto, las tradiciones orales son el reflejo de la cultura que expresa la fuerza, los valores éticos, el respeto a la naturaleza, etc. Por otra parte, la lengua, como marcador simbólico de la identidad cultural, es víctima de diversos factores externos que ocasionan una alarmante disminución en el uso y transmisión en las interacciones comunicativas. Esta situación de degradación gradual se observa, sobre todo, en las generaciones jóvenes, lo que repercute también en el deterioro de la identidad cultural. Sin embargo, la lengua ayuda al hombre a profundizar en el por qué se da importancia a algo, porqué se consideran muchas cosas como sagradas y a conocer palabras que significan muchas cosas, pero siempre determinadas con relación a un contexto social y cultural. Por lo tanto, la lengua, como una forma de percibir el mundo, permite a los hablantes reflexionar y profundizar sobre su situación con relación a las leyes universales. Así, las palabras '*Pachamama*', '*Achachila*' o '*Uywiri*' implican el conocimiento profundo de la cultura, enseñan el comportamiento y la visión del mundo; además, los diversos elementos de la naturaleza pueden dar bienestar o causar malestar. En la lengua aymara, las tradiciones orales, canciones, dichos populares y otros elementos están expresadas en el léxico y la semántica, que forman parte de la riqueza cultural de los pueblos.

Por esta situación, la lengua aymara, semánticamente, posee características muy particulares, a diferencia de las occidentales, ya que, en la cultura, el modo de vida está ligado a la naturaleza, a su manera de convivir con otras comunidades y a la vida espiritual. En este contexto, los hablantes aymaras de la ciudad de El Alto se identifican y se sienten orgullosos de su lengua, con gran interés en preservarla y desarrollarla. La lengua, como un elemento de la identidad cultural, proporciona los conocimientos, el pensamiento y las expresiones acumuladas durante siglos. Históricamente, para B. L. Whorf (1984), las comunidades primitivas siempre han concebido la realidad y han hablado su lengua según sus estructuras encubiertas para conocer matices de la realidad que solo ellos descubren, conocen y expresan. Por

esta razón, las tradiciones y relatos orales aymaras dan modelos de comportamiento que se basan en la experiencia y conforman el pensamiento, según los modelos culturales andinos.

3. La religión como marcador de la identidad cultural

Por el término ‘religión’ se entiende como un sistema cultural de determinados comportamientos y prácticas, cosmovisiones, éticas, morales, lugares sagrados u organizaciones que relacionan la humanidad a elementos sobrenaturales, seres protectores y espirituales. En el contexto andino también se concibe como el conjunto de creencias, de normas de comportamiento, de ceremonias o sacrificios que son propias de un determinado grupo humano. El creyente de una determinada religión reconoce una relación con la divinidad omnipotente y omnipresente, o no. Los estudios antropológicos como el de E. Adamson (1980) define la religión como “creencias en seres sobrenaturales y los modos de conducta seguida a consecuencia de tales creencias” (p. 573). Otros estudios similares señalan que la religión es un conjunto de experiencias, significados, convicciones, creencias y expresiones de un grupo, a través de las cuales sus participantes responden a sus dialécticas de autotranscendencia y relación con la divinidad.

En este sentido, la religión andina es un aspecto que merece una reflexión sobre las diferentes asunciones teóricas y desde diferentes perspectivas. Como resultado del choque cultural del pasado, muchos elementos cristianos y andinos se vieron sincretizados; es decir, se mezclaron las prácticas de la religión andina y la religión cristiana. Por otra parte, la influencia religiosa de los grupos denominados ‘hermanos’ ha proliferado en las comunidades rurales con el objetivo de expandir sus doctrinas. Esta injerencia descontrolada de doctrinas radicales, ha tenido consecuencias muy negativas en la vida de las comunidades aymaras, aduciendo ser la única alternativa divina para la convivencia pacífica y armónica entre las comunidades y sus miembros. La práctica de una religión difiere según las culturas y puede incluir rituales, sermones, conmemoración o veneración a una deidad, dioses o sacrificios, peregrinaciones, procesiones, festivales, danzas u otros aspectos de la cultura humana. La religión andina contiene narrativas, símbolos e historias sagradas que pretenden explicar el sentido de la vida, su origen o el universo. A partir de estas creencias sobre el cosmos y la naturaleza humana, las personas pueden derivar la moral, leyes religiosas o un estilo de vida. Algunas personas siguen múltiples religiones o varios principios religiosos, independientemente de si la tradición religiosa que siguen permite el sincretismo o no, y, al mismo tiempo, tienen relación con la identidad cultural.

Por lo tanto, el concepto de religión se refiere a las diversas creencias religiosas de las comunidades andinas y las prácticas religiosas de los pueblos andinos, que

suponen procesos psicológicos que permiten dar sentido de vida al individuo y a las comunidades. El mito, en las comunidades andinas, está relacionado con cierto tipo de acontecimientos creados o imaginados y sacralizados; de ahí que existan tradiciones orales y relatos antiguos, canciones aymaras, dichos populares y otros. Las tradiciones orales referidas a los elementos inmateriales suelen ser muy admiradas y destacadas, y pueden convertirse en referente histórico de los hechos del pasado. En la cultura aymara se habla de espacios o lugares míticos como *jallupacha* (periodo de lluvia), *awtipacha* (periodo seco), *p^huju* (ojo de agua), *p^haxchiri* (cascadas) y otros que justifican una serie de acontecimientos activos entre seres reales, imaginarios, objetivados y sacralizados.

El hombre aymara vive en una relación recíproca entre la naturaleza y el animal, en una interdependencia directa entre dichos elementos, la música y los fenómenos naturales. Para F. Layme (1984) "...la música también se relaciona con las dos estaciones grandes, la seca y la húmeda, entre la complementariedad de hombre y mujer, su relación con los seres protectores, entre otros" (p. 142). Los contenidos de las canciones tienen ese carácter mítico y religioso donde los animales, montañas, ríos, cascadas y otros elementos, son humanizados y son considerados como seres sagrados que no se corresponden con la realidad, pero para los aymaras y residentes de la ciudad de El Alto tienen sentido. Por esta razón, las canciones normalmente tienen un componente mítico y religioso en la que se distingue entre los conceptos de 'religión', 'tradición' y 'costumbre' que permite entender la presencia de un sustrato autóctono y otro estrato religioso. Los elementos míticos y religiosos conforman la cosmovisión y sistema religioso como un todo integrado que proyecta a la visión aymara del mundo. Se trata de un sincretismo en el que se integran tanto las formas culturales autóctonas como las provenientes de otras culturas, por lo que no es posible tratarlas por separado. Este sincretismo de elementos andinos y occidentales se expresa visiblemente en las fiestas patronales, la celebración de semana santa, Día de los Muertos, los rituales de la siembra, la cosecha, la construcción de casas, etc. En muchos casos, las fiestas comunitarias son celebradas en el templo y los calvarios, dirigidas por el sacerdote católico o por el *yatiri* (sabio), así muchos elementos cristianos han sido apropiados y puestos en práctica en las diversas actividades tradicionales y costumbres del pueblo aymara.

Los aymaras tienen sus propias manifestaciones culturales e ideológicas, y una de ellas es la religión que, desde su propia lógica, tiene una visión distinta a cualquier otra religión o manifestación ideológica. La realidad es vista desde el punto de vista religioso; los agentes catalizadores también tendrán carácter religioso, como sostiene D. Llanque (1986), entonces para el aymara lo sagrado se encuentra en todas sus actividades individuales y colectivas. La religión, entonces, consiste en

el aprecio mutuo entre todos los elementos que los rodean; es decir, la coexistencia con la siembra, los animales, los cerros y otros seres protectores. La ofrenda a la Pachamama se realiza con fe y cariño, desde el fondo de los corazones, y este pensamiento y las prácticas religiosas se encuentran todavía muy arraigadas en la población aymara. Aunque en los últimos tiempos, por los efectos de la modernidad y de la urbanización, hayan sufrido una serie de regulaciones y articulaciones ideológicas debido a las políticas e intentos de extirpación de idolatrías, siguen vigentes. Por estas razones, el hombre aymara no ha cambiado la esencia y las formas de cosmovisión concebidas desde tiempos históricos, y seguirán vigentes los legados culturales de los antepasados. La esencia de la religión andina se mantiene en los *ayllus* y en las comunidades aymaras rurales; a su vez, se articuló estrechamente con la cultura occidental. La religión andina también ejerce influencia sobre la religión occidental con la presencia de nevados altos y majestuosas montañas, como el *Illimani*, *Illampu*, *Wayna Potosí* y *Mururata* del departamento de La Paz, que son consideradas como los *Achachilas* o *Wak'as*, que son deidades más importantes en la religiosidad aymara y del mundo andino.

En la lógica de la religión y en lengua aymara no existe la palabra 'Dios' ni su equivalente; por lo tanto, no existe la omnipotencia y omnipresencia como el Dios cristiano, y a las divinidades se les conoce por sus nombres propios y por medio de expresiones metafóricas. Lo sagrado se expresa con la voz *wak'a*, que contiene una variedad de significados, y es posible que exista en otras lenguas andinas. Aunque el término deidad puede ser sinónimo de Dios, no se adecúa a la semántica de la lengua y cultura aymara, en la que dicha palabra ha desarrollado un concepto abstracto y teórico. Por todos estos antecedentes, los migrantes de la ciudad de El Alto sostienen que, en su religión, la concepción andina del tiempo y espacio está vigente tanto en el campo como en las ciudades de residencia.

4. Factores y causas de las migraciones

La migración es un fenómeno social que se produce en todas partes del mundo y se refiere a los cambios de residencia de las personas desde un lugar a otro, cruzando los límites geográficos que puede ser de una región a otra, de una comunidad a la otra o del campo hacia las ciudades. Existen varios factores y causas de atracción de otros contextos, como salarios más altos, mejores oportunidades de empleo y alternativas educativas, que pueden estar relacionados con el 'sueño americano' o el 'sueño europeo' de los últimos tiempos. La situación de los emigrantes bolivianos con destino a otros contextos es resultado de la dependencia y la pobreza en la que se debate la gran mayoría del pueblo boliviano, con una política económica globalizada que no permite un desarrollo socioeconómico para sus habitantes. Otras causas

que han ocasionado la migración de los habitantes de áreas rurales son el cambio climático, la erosión de las tierras y el minifundio, que no permite un desarrollo socioeconómico adecuado. Esta situación ha producido desde hace varios años en la ciudad de El Alto asentamientos humanos provenientes de diferentes confines del país. Las consecuencias de estas migraciones y el abandono de sus comunidades de origen provocan la degradación gradual de las diferentes prácticas socioculturales y reducen la red comunicativa de las lenguas maternas afectando a la identidad cultural y lingüística.

Las personas no abandonan sus lugares de origen por gusto o porque quieren; existen varias razones y causas que ocasionan la salida de las personas de sus comunidades y de los lugares donde han nacido. Los motivos principales señalados por D. Montiglio (2020), por los que las personas emigran con destino a otros lugares, son la búsqueda de oportunidades laborales, la demanda de fuerza de trabajo poco calificada en los países de origen y el efecto de la globalización. Otras causas de la migración son situaciones políticas, sociales, económicas o culturales que impulsan la salida del lugar de origen o la llegada al lugar de destino. Por lo general, se trata de factores que restan calidad de vida y que el migrante trata de solucionar desplazándose de su ciudad o país hacia otros contextos. La mayor parte de los que emigran lo hacen buscando un mejor nivel de vida, mejores condiciones de trabajo y remuneración, y el acceso a un empleo con la esperanza de resolver la situación económica y social.

Empero, las alternativas socioeconómicas del campo todavía ofrecen una importante diversificación de productos. Sin embargo, la decisión migratoria, de acuerdo con R. Aruj (2004), estaría fundada en una compleja combinación de factores internos y externos. Entre los factores externos más significativos se destacan falta de alternativas ocupacionales, incertidumbre del futuro económico, la inseguridad frente al aumento de la violencia, la delincuencia y necesidades básicas insatisfechas. Entre los factores internos se enfatizan la frustración en las expectativas de vida, la pérdida en la realización personal, el mandato generacional de la cadena migratoria familiar, el acceso a la información acerca de las opciones en el exterior y la convicción valorativa en la sociedad de origen. Estos factores externos e internos que ocasionan las migraciones en los diferentes contextos nacionales son corroborados con testimonios de los mismos protagonistas que abandonaron sus comunidades de origen para asentarse en la ciudad de El Alto. El ser humano está necesariamente encaminado hacia la búsqueda de metas y objetivos para la satisfacción de sus necesidades, tanto biológicas como cognitivas. En los países expulsores, las condiciones para lograr esos objetivos están segadas por la situación de crisis permanente y violencia en la que las emigraciones pueden aparecer como

una alternativa. Por lo que estas necesidades son aprendidas hasta el punto de crear un ambiente propicio para modificar cualitativa y cuantitativamente la necesidad de logro de cierto nivel de aspiraciones.

Frente a estas necesidades y de incertidumbre, emergen varias incógnitas en busca de comprender el fenómeno de las migraciones desde las áreas rurales hacia centros urbanos, en busca de mejores oportunidades de vida. En nuestra realidad, los destinos de las personas que emigran desde su lugar de origen a otros contextos, generalmente, son centros mineros, ciudades capitales y países del exterior. Sin embargo, si una persona piensa irse a otros contextos, siempre es bueno obtener información de primera mano sobre el país o contextos al que piensa trasladarse. De acuerdo con L. Borisovna (2002), “la decisión de migrar es el resultado de un cálculo racional en el cual, cada individuo compara los costos de la migración con sus recompensas” (p. 33). Por lo tanto, para migrar se tiene que analizar todas y cada una de las opciones, ya que implican un movimiento en el que el lugar de partida y el punto de llegada no son inmutables ni precisamente seguros. En este sentido, las diferencias no funcionan necesariamente como barreras, sino más bien como signos de complejidad, y ser extranjero en tierra ajena implica estar en un contexto distinto a lo suyo. Los resultados de las migraciones no siempre pueden ser satisfactorias; al contrario, pueden convertirse en una tragedia y frustración de haber dejado el lugar de origen, que pueden ser radicalmente diferentes a su lugar de origen. Los estudios realizados por G. Sandoval y T. Greaves (1983), X. Albó (1976), H. Van Den Berg (1992) y otros señalan que las migraciones de los pueblos indígenas hacia las ciudades y hacia otros contextos no siempre fueron satisfactorias. Dichos autores coinciden en señalar que el cambio climático, depreciaciones ecológicas, la reducción de propiedades territoriales, el abandono de técnicas tradicionales de cultivos y la ganadería, y la pérdida de respeto a la Pachamama son principales causas que ocasionan las migraciones.

Al abordar la temática de la emigración, W. Carter y M. Mamani (1982) señalan que, en la comunidad rural de Irpa Chico, por ejemplo, los primeros en salir de sus comunidades de origen fueron a las tierras bajas, como los Yungas. Pero allí no encontraron las expectativas esperadas; más bien, fracasaron y se sintieron defraudados en sus aspiraciones. En ese destino las tierras eran buenas, pero las extensiones eran limitadas, el estilo de vida diferente, el trabajo duro y el aislamiento deprimente. Frente a este tipo de dificultades, dichos autores sostienen que pocos quedan en esas tierras hoy:

Pero esto no quiere decir que hayan vuelto a la comunidad, muchos han terminado en la ciudad de La Paz y allí siguen viviendo como artesanos u obreros, aunque haya

algunos programas de créditos para salir de la pobreza en el campo, también llevan al fracaso, terminan con deudas, ya que no pueden pagar por los altos intereses. (W. Carter y M. Mamani, 1982, p. 438)

Para salir de esta situación, la única alternativa fue el abandono de sus comunidades de origen buscando nuevas formas de ingreso económico. En casos extremos, señalan que algunos habían desaparecido por completo, víctimas totales de los programas bien intencionados de ‘desarrollo’. De esta manera, el deseo de buscar mejores oportunidades de vida en los centros urbanos, en ciudades principales de Bolivia y del exterior, no siempre ha sido placenteras.

En el altiplano paceño, las personas y familias que abandonan sus lugares de origen se dirigen, principalmente, a las ciudades de La Paz y El Alto. Esta última, ciudad receptora de migrantes de diferentes comunidades aymaras, tampoco ofrece una vida más adecuada. En muchos casos, los migrantes que llegan del campo, después de haber vivido poco tiempo en las ciudades o en otros contextos urbanos, en muchos casos, niegan su origen con la consecuente pérdida de la identidad cultural y la lealtad lingüística. De acuerdo con F. Layme (1984), los migrantes del campo llegaron a las ciudades en busca de prestigio, dinero, respeto y justicia; en los hechos, resultó aún más compleja, ya que la discriminación era igual que en las épocas de la colonia, por lo que quedaron reducidos a peones de mano de obra barata, con conflictos internos y de frustración.

Frente a esta situación de desventaja de las comunidades rurales, en el imaginario y el pensamiento de las personas, sobre todo en las generaciones jóvenes está presente la idea de que las ciudades y áreas urbanas ofrecen mejores oportunidades de vida. Por esta razón migran hacia las ciudades, centros urbanos, a países vecinos del exterior, incluso a Norte América y Europa. Las consecuencias de las migraciones hacia otros destinos son el despoblamiento gradual y paulatino de las comunidades aymaras por el abandono de sus propias comunidades producto, principalmente, de la superposición cultural, la desigualdad social, la supremacía del castellano y por la desvalorización de la producción agrícola y ganadera, con todas sus consecuencias. En los últimos tiempos, la densidad poblacional de las comunidades aymaras de áreas rurales ha sufrido una disminución considerable, aunque en el pensamiento de los migrantes muchos de ellos no han abandonado por completo sus comunidades de origen. Sin embargo, las personas que residen en la ciudad de El Alto hablan la variedad del aymara paceño y practican sus tradiciones, pero los fines de semana se trasladan al campo y, de esta manera, mantienen su identidad cultural, ya sea como aymara o como ciudadano. Asimismo, consideran que la vida del campo es mejor que la vida de las ciudades y estarían dispuestos a retornar a sus lugares de origen.

5. Panorama sociolingüístico de los migrantes

La situación de la diversidad sociocultural lingüística de nuestra realidad debe ser estudiada desde la sociolingüística, la dialectología y la lealtad lingüística para determinar las actitudes positivas o negativas que adoptan los usuarios hacia sus lenguas maternas. Por otra parte, los problemas lingüísticos no vienen aislados, sino que están relacionados con otros conflictos, como el orden social, económico, religioso, ideológico o político. En este contexto, muchos países sometidos a la desigualdad social, relación asimétrica y desigual de las lenguas, han desplegado estudios en la perspectiva de recuperar y desarrollar las lenguas denominadas minoritarias o indígenas, que reclaman sus derechos de reivindicación. En algunos países de Europa, como España, mediante el programa 'Marco de Referencia Europeo (MRE, 2005), el Estado ha puesto especial interés, apoyando de manera decidida con acciones concretas para la recuperación de las lenguas: minorizadas, indígenas, nacionales e internacionales, propias y extranjeras para su recuperación, desarrollo, aprendizaje y enseñanza de dichas lenguas. Mientras que, en otros países, los gobiernos de turno han tomado una actitud pasiva, donde la situación de estas lenguas solo queda condenada a la suerte de sus hablantes. Esto significa que, si bien sus hablantes evalúan y reconocen el valor utilitario de las lenguas, es posible que puedan seguir vigentes; de lo contrario son los propios hablantes los que se empeñan en abandonarlas. Bajo estas condiciones, es más probable que en las generaciones siguientes muchas lenguas desaparezcan por completo por falta de sus hablantes. Las políticas globalizadoras a las que están sometidos los pueblos débiles y la distribución desigual de riquezas hacen que los estados prioricen otros aspectos, como la adquisición de armamentos, aviones o tanques de guerra, dejando de lado la promoción cultural y lingüística de los países sometidos a la pobreza.

En el pasado, los detractores y reivindicadores jugaron un papel importante en sus propósitos: los primeros negando sus atributos, a su identidad, su pasado, creadores de prejuicios y, con ellos, aplacando todos los mecanismos de defensa y la fuerza cultural; los segundos, una corriente que ha luchado y siguen en la perspectiva de lograr la revaloración, el fortalecimiento y el desarrollo de los idiomas indígenas junto a los valores culturales. En las comunidades aymaras y en los residentes en la ciudad de El Alto, no todos hablan la misma lengua y variedad; tampoco necesitan las mismas políticas lingüísticas y culturales. En un estudio sobre el panorama de las lenguas indígenas en Bolivia X. Albó (2000) analiza la situación de cada contexto sociocultural y lingüístico y las diversas formas de relacionamiento social entre los aymaras, quechuas y castellano hablantes con sus diferencias. En base a este tipo de estudios, se establece que, en los últimos tiempos, varios sectores de los pueblos indígenas comienzan a valorar su pasado histórico, junto con los saberes

y conocimientos desarrollados y la lengua para promover la reivindicación de los derechos lingüísticos.

Por otra parte, en el mundo existe una tendencia generalizada de privilegiar las lenguas económicamente rentables, como el inglés, francés, japonés, castellano y otras. Frente a este tipo de restricciones de orden político e ideológico, las lenguas indígenas, como el aymara, el quechua y otras, enfrentan con serias limitaciones en su desarrollo. Para superar esta situación de desigualdad y de injusticia social, es necesario que sus usuarios, las instituciones y el estado adopten medidas concretas y tomen decisiones firmes en favor de las lenguas indígenas del país. Asimismo, es importante que los hablantes del castellano y de otras lenguas extranjeras contribuyan con acciones de solidaridad para el desarrollo de las lenguas indígenas en el contexto de la interculturalidad y el multilingüismo. El conocimiento y el uso del aymara por parte de ciertos sectores sociales (profesionales y estudiantes) se constituye en una alternativa en la necesidad fundamental para el ejercicio eficiente de sus actividades comunicativas. Además, el empleo de la lengua materna eleva la autoestima de sus usuarios y sirve de valor simbólico de identidad cultural. Para P. Garvín y M. Mathiot (1984) la lengua, además de ser un instrumento de comunicación, cumple con las distintas funciones como unificadora, separatista, de prestigio y de marco de referencia entre los miembros de la misma comunidad lingüística, y separada de otros grupos que hablan otras lenguas.

Los bilingües en castellano y la lengua indígena, según X. Albó (1995), van en aumento en algunas regiones del área rural, lo cual también tiene sus implicaciones en las ciudades de La Paz y del El Alto. Esto nos muestra que, en la ciudad de El Alto, sigue existiendo un ambiente propicio para la utilización de las lenguas originarias; el uso frecuente del aymara se da en pequeños grupos de panceños nacidos en La Paz y El Alto, aunque sus padres son procedentes del campo. Esto es un indicador favorable para la expansión del aymara en el contexto de las ciudades de La Paz y el Alto, ya que la mayor parte de la población son bilingües. Sin embargo, por ciertos factores negativos, las nuevas generaciones van dejando sus lenguas maternas y con ellos van también negando su identidad cultural, hasta considerarse como monolingües castellanos. Estos cambios obviamente son provocados por la desigualdad social como consecuencia de la imposición de políticas foráneas. En los últimos tiempos, es posible que los métodos de alienación y aculturación se hayan acelerado como resultado de la educación alienante, la urbanidad, la moda y la modernidad a las que se ven sometidos los pueblos indígenas y, con más frecuencia, los migrantes de los centros urbanos como la ciudad de El Alto. Las consecuencias del destierro de las tradiciones culturales y el uso de las lenguas indígenas han sido muy fuertes y eficaces; tal es así que algunos habitantes de áreas rurales, mayores de edad, ya no

quieren expresarse en su idioma. En ellos existe la idea o la creencia de que hablar las lenguas indígenas, hoy en día, es sinónimo de humillación y de miedo a las burlas, perpetuando la injusticia sociocultural y lingüística.

Como consecuencia de la desigualdad y de injusticia, las lenguas indígenas han sufrido un estancamiento en su desarrollo, al imponerse el castellano en todos los ámbitos en los que interviene la comunicación. Sin embargo, el aymara y otras lenguas, por su fortaleza, por la lealtad de sus usuarios, se mantuvieron vigentes con todas sus estructuras lingüísticas. Esta situación es reconocida por varios estudios, ya que el aymara es hablado no solo por la población indígena, sino en todos los departamentos del país como resultado de la movilidad social de los últimos tiempos. Por lo tanto, la lengua aymara es la más usada por los residentes de la ciudad de El Alto, en el comercio y en otras actividades cotidianas, debido a que es la segunda lengua más importante que abarca gran parte de la geografía boliviana.

6. El aymara en la interacción social y comunicativa

Dado el carácter bilingüe de las ciudades de La Paz, El Alto, de centros semiurbanos y de las comunidades rurales, el castellano es utilizado como un medio de comunicación funcional y frecuente en las relaciones sociales. Por otra parte, los propios migrantes de la ciudad de El Alto asignan prestigio al castellano por las necesidades comunicativas en la administración pública, en la educación, en la religión y en otros ámbitos. Por estas razones, el bilingüismo existente en Bolivia y en la región andina se presenta en desventaja por la coexistencia de las lenguas indígenas y el castellano en una situación asimétrica y socialmente desigual en las relaciones sociales. Este desequilibrio en la coexistencia de lenguas es resultado del ejercicio de poder de algunos estratos sociales hablantes del castellano; como consecuencia, da lugar a una situación diglósica en la que el castellano goza de un estatuto sociopolítico superior a las lenguas indígenas. Esta desigualdad se manifiesta contraria a la preservación, al fortalecimiento, la estabilidad y al desarrollo de las lenguas indígenas; a su vez, ocasiona el deterioro de las lenguas indígenas, favoreciendo la consolidación de una tendencia hacia la castellanización y generando un estado de lenguas en conflicto. En una conversación informal (2010) sostenida con un vecino de Puerto Acosta, de la provincia Camacho, del departamento de La Paz, señalaba: *“Aquí nadie ya quiere hablar el aymara, los jóvenes de hoy quieren aprender cosas nuevas...”*. Bajo el concepto del deseo de ascenso social, en muchos casos son los propios aymaras que pretenden pertenecer a la clase media, con consecuencias de deterioro cultural y lingüística.

Frente a estos hechos, también es marcada la resistencia de los hablantes de las lenguas indígenas, y manifiestan un franco rechazo a la pérdida de sus lenguas, junto a las tradiciones culturales. Estos hechos demuestran el apego a su cultura, ratificando

su lealtad hacia las lenguas indígenas y la solidaridad de otras lenguas dominadas. Consultados acerca del valor sociocultural y lingüística del aymara, la mayoría de las personas que residen en El Alto coincide en señalar que no es conveniente dejar de hablar las lenguas maternas ya que llevaría a la desaparición del pasado histórico de los pueblos. Sobre el valor y la utilidad del aymara, muchas personas señalan que tenían la esperanza en la nueva Constitución Política de Estado, la cual no ha logrado las expectativas esperadas. Asimismo, señalaron que existen leyes e instituciones oficiales creadas por el gobierno para la preservación y desarrollo de las lenguas indígenas, las cuales tampoco lograron sus objetivos. Por otra parte, señalaron también la necesidad de apoyar a los diferentes programas tendientes a recuperar, fortalecer, promover y desarrollar el aymara y otras lenguas indígenas.

7. Algunos aspectos sociohistóricos de la identidad cultural

El pasado histórico de las comunidades andinas está lleno de sucesos adversos, donde los pueblos originarios, dueños de sus tierras, eran considerados como seres inferiores. La educación se impartía de manera monolingüe en castellano a niños que tienen como lengua materna a una lengua indígena, como el quechua, el aymara u otra. En las escuelas tradicionales se castigaba a los niños por seguir usando su lengua materna, privándolos de esta manera, de los derechos lingüísticos y otros derechos fundamentales. Estos antecedentes sirven de fundamento y permiten conocer o recordar los tiempos pasados sobre la base de una visión sociocultural de las comunidades andinas. Luego de esta etapa de censura social y cultural se recupera la organización social tradicional, que se rige según las normas de usos y costumbres de las comunidades andinas. En un país de características multiculturales y plurilingües como el nuestro, prevalecen las tradiciones, costumbres ancestrales y la coexistencia de lenguas; culturas diferentes que, con el tiempo, experimentan modificaciones en sus diversos aspectos por la movilidad social y cambios culturales. Sin embargo, las comunidades aymaras todavía funcionan sobre la organización sociocultural basada en *ayllu* y la *marka*. El sistema político administrativo está representado por autoridades tradicionales como *mallkunaka*, *jilanqunaka* o *jilaqatanaka* y consejo de *mallkus*, que tienen como función fundamental velar por el bienestar y la armonía entre las comunidades. Asimismo, se practican los sistemas socioeconómicos como la reciprocidad y la solidaridad, que son aspectos muy importantes de la cultura.

En la actividad socioeconómica del aymara todavía están vigentes los sistemas tradicionales como *jayma* (trabajo conjunto por el bien comunal), *mink'a* (trabajo pagado con productos), *sataqa* (concesión de terreno y semilla como forma de ayuda), *ayni* (servicio de reciprocidad), *chari* (préstamo en especie), *waki* (trabajo asociado, uno pone tierra y otra semilla), entre otras. Las distintas estrategias

agrícolas, como el cultivo y el manejo de productos agrícolas como: *pirwa*, *phina*, *q'ayru* y otros, también forman parte de las técnicas de cultivo y conservación de alimentos y semillas. Los conocimientos y las prácticas de la crianza de ganados, acompañados por rituales como *markha* o *k'llpha* y *t'ikha*, están vigentes de acuerdo con los periodos de tiempo en relación con la visión aymara del mundo. Sin embargo, estos sistemas comunitarios y colectivos se van degradando como consecuencia de varias causas y factores, como la Reforma Agraria (1953), el cambio climático, la pandemia y otros, que obligaron a sus habitantes a emigrar de sus comunidades hacia otros lugares en busca de mejorar su economía familiar.

En aymara las palabras como '*Pachamama*', '*Achachila*' o '*Uyuwiri*', en su semántica, implican un conocimiento profundo de la cultura; enseñan el comportamiento, las acciones y cosmovisión andina del mundo. La semántica aymara es muy particular, ya que la cultura y su modo de vida está ligado a la naturaleza y a su manera de convivir con otras comunidades. Por lo tanto, las lenguas indígenas y las tradiciones culturales son importantes como sistema de comunicación, para las actividades de los usuarios de la comunidad y para los estados. Los mitos, relatos orales, canciones, dichos populares y otros recursos intangibles forman parte de la riqueza cultural de los pueblos, reflejadas en palabras que expresan acciones, sentimientos, conocimientos y hechos producidos por la cultura. En este contexto, las comunidades aymaras y los residentes de El Alto, provenientes de las comunidades rurales, mantienen las tradiciones y costumbres ancestrales como *achuqalla*, *yapu sata*, *wilancha*, *rutucha*, *jaqichäwi* y las creencias del *yatiri*, *qulliri* y otros que guardan el legado de los antepasados y las prácticas ancestrales de la cultura.

Por la situación de la migración, gran parte de los que habitan actualmente en la ciudad de El Alto, por influencia de la modernidad y la moda han adquirido hábitos urbanos. Estos pobladores viven dos realidades; cabalgan dos mundos, como dirían G. Sandoval y T. Greaves (1983), porque viven en la realidad urbana y la rural, debido a que en sus comunidades de origen tienen sus propiedades, ganados y vivienda lo que los obliga a cumplir con ciertas obligaciones, como ejercer cargos de autoridades o pasar alguna fiesta para mantener el derecho de ser vecino y miembro de la comunidad. Por otro lado, los que viven en El Alto se ocupan en el comercio o son transportistas interprovinciales o urbanos en dicha ciudad; también desempeñan algún cargo, ya sea como representantes de juntas vecinales o ejerciendo cargos al interior de sus gremios. Según los propios vecinos alteños, muchos de los migrantes han pasado a la clase media, como los grupos de profesionales y comerciantes, por sus condiciones económicas favorables.

De acuerdo con nuestras indagaciones, dichos grupos sociales están compuestos por profesionales (abogados, médicos, militares, comerciantes); son

propietarios de inmuebles lujosos, como los atractivos ‘cholets’ o construcciones colosales como la ‘Casa del Moreno’, ‘Casa del Ovni’, ‘Cabeza del Diablo’, ‘Titanic’, ‘Diosa Temis’, ‘Batman’ y otros, que son construcciones muy costosas y ostentosas que adornan la ciudad de El Alto. Sin embargo, para los residentes alteños, todo cuanto existe en sus alrededores: las montañas, los cerros, los ríos, los animales, los fenómenos naturales y otros llevan nombres aymaras y estas serían las razones de la existencia y persistencia de la lengua por miles de años. Sin embargo, consultando a las generaciones jóvenes, señalaron que para ellos no es necesario hablar el aymara, ya que en sus colegios o en el trabajo todos hablan en castellano. A pesar de estas actitudes negativas, los pueblos andinos han mantenido la lengua como un elemento sustancial de la identidad cultural. Frente a esta concepción holística del mundo aymara y ante los intentos de ‘asimilación cultural’ y de ‘integración social’ antes y después de la Reforma Agraria, los líderes de las comunidades e intelectuales aymaras han iniciado algunas acciones de descolonización mental e institucional con el fin de restituir las organizaciones tradicionales y comunitarias.

CONCLUSIÓN PRELIMINAR

Se han revisado diferentes temas relacionados con los aspectos de la identidad sociocultural y lingüísticos, los factores y las causas de las migraciones de los residentes de la ciudad de El Alto. En este abordaje se establecen datos importantes a partir de la revisión de antecedentes y testimonios de los sujetos de estudio expuestos a lo largo del estudio. En los resultados se reflejan diversas manifestaciones y comportamientos relacionados con la situación lingüística y la religión como marcadores de la identidad cultural, relacionados con las actividades cotidianas como expresiones culturales intangibles. Las migraciones, la urbanidad y la modernidad han influido en la degradación de la identidad cultural y lingüística de las personas y familias que se asentaron en dicha ciudad en busca de hallar ambientes propicios para la economía familiar, las alternativas de oportunidades laborales y de estudio. Asimismo, los residentes alteños viven en dos mundos: la urbana y la rural; ya que ellos tienen propiedades en la ciudad, pero también en el campo, donde terrenos, ganado, casa y en la mayoría de los casos, dichas personas se trasladan los fines de semana hacia sus comunidades para conservar el derecho de vecino y originario de su comunidad.

La lengua, la identidad, las prácticas religiosas tradicionales y las costumbres como recursos intangibles de los pueblos indígenas impregnan los valores culturales y lingüísticos de los pueblos, que, a su vez, perviven en los residentes de la ciudad de El Alto. El sincretismo religioso es muy marcado, ya que en las actividades religiosas intervienen tanto elementos cristianos como elementos andinos. En actividades de la religión cristiana se invoca, con las oraciones, a Dios, considerado

como omnipotente y omnipresente; mientras que en la religión andina no existe la omnipotencia ni la omnipresencia, y las actividades religiosas se realizan con la *ch'alla* o la *wilancha* (sacrificio de animales), al mismo tiempo, en ambas actividades se mezclan dichos elementos. En lo lingüístico, se ha luchado por la oficialización de las lenguas indígenas y por la educación intercultural y bilingüe, pero falta lograr la solidaridad de la población castellana sobre este modelo de educación; además, existe la resistencia de los propios indígenas. En resumen, estos son los aspectos más relevantes; falta mucho por trabajar en las diferentes temáticas, incluidas estas, que invitan a nuevos descubrimientos y reflexiones.

REFERENCIAS

- Albó, Xavier (2000). *Iguals, aunque diferentes. Hacia unas políticas interculturales y lingüísticas para Bolivia*. La Paz: Ministerio de Educación, UNICEF y CIPCA.
- Albó, Xavier (1995). *Bolivia plurilingüe. Guía para planificadores y educadores*. La Paz: UNICEF-CIPCA.
- Albó, Xavier (1977-1979). Khitiptansa: ¿Quiénes somos? Identidad localista, étnica y clasista en los aymaras de hoy. En: *Obras selectas. Tomo II: 1974-1977*. La Paz: CIPCA.
- Albó, Xavier (1973-1976). Esposos, suegros y padrinos entre los aymaras. En: *Obras selectas: Tomo I 1966-1974*. La Paz: CIPCA.
- Aruj, Roberto (2004). *Por qué se van: Exclusión, frustración y migraciones*. Buenos Aires: Prometeo libros.
- Borisovna Biriukova, Ludmila. (2002). *Vivir un espacio*. Movilidad geográfica de la población. Puebla: Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la BUAP, p. 33.
- Bouysse-Cassagne, Thérèse (1987). *La identidad aymara. Aproximación histórica (Siglo XV, Siglo XVI)*. La Paz: Hisbol.
- Campo, A. Lorena. (2008). *Diccionario de antropología*. Quito: Ediciones Abya - Yala.
- Carter, William y Mamani, Mauricio (1982). *Irpa Chico. Individuo y comunidad en la cultura aymara*. La Paz: Librería Editorial 'Juventud'.
- Centro Virtual Cervantes (2005). *Marco de referencia europeo*. España: Biblioteca del profesor.
- Garvin, P. y Mathiot, M. (1984). La urbanización del idioma guaraní. Problema de la lengua y Cultura. En Garvin, P. L. y Lastra, L. (1984). *Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística* pp. 303-313. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

- Hoebel, E. Adamson (1980). *Antropología. Estudios del hombre*. Barcelona: Ediciones Omega S.A.
- La Razón, (2009). *Constitución Política del Estado* [const.], La Paz: Gaceta oficial de Bolivia.
- Layme, Félix (1984). La concepción del tiempo y la música en el mundo aymara. s/l: (separata).
- Ley 0/70. Avelino Siñani y Elizardo Pérez (2010). La Paz: Gaceta oficial de Bolivia.
- Ley de la Reforma Agraria (1953). La Paz: Gaceta oficial de Bolivia.
- Llanque, Domingo (1986). Producción alimentaria y ritos agrícolas entre los aymaras. En: *Boletín IDEA. Chucuito. Vol. 2; No. 24; pp. 2-46*.
- Montiglio, Daniel (2020). *Explorar las causas de la migración: ¿Por qué migran las personas?* <https://www.foreigner.bg/14-razones-de-por-que-las-personas-emigran/>
- Sandoval, Godofredo y Greaves, Tomás (1983). *Chukiyawu: La cara aymara de La Paz. III cabalgando dos mundos*. La Paz: CIPCA.
- Tintaya, Porfidio (2008). *Construcción de la identidad aymara en Janq'u Qala y San José de Qala*. La Paz: Instituto de Estudios Bolivianos, UMSA.
- Van Den Berg, Hans (1992). *La cosmovisión aymara*. La Paz: Hisbol-UCB.
- Worf, Benjamin (1984). La relación entre el lenguaje y pensamiento y conducta habituales (pp. 125-152). En *Antología de Estudios de Etnolingüística y Sociolingüística*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.